



El gobierno argentino normaliza a través de la Cumbre de la CELAC la violación de los derechos humanos en la región

A contrapelo del eje que signó la política exterior argentina en defensa de los derechos humanos con el retorno de la democracia y de la mano del alfonsinismo, el actual gobierno confirma su alineamiento geopolítico autoritario.

5
Página



Constanza Mazzina

Doctora en Ciencia Política (UCA), realizó su postdoctorado en IBEI, España, sobre Política Latinoamericana. Es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad del Salvador, y magister en Economía y Ciencia Política (ESEADE). Es docente de grado en la UADE y en postgrado a nivel doctorado y maestría en universidades de la Argentina y de América Latina. Actualmente dicta cursos en el Doctorado en Ciencias Políticas (UB y USAL), en la Maestría en Marketing Político (USAL) y Análisis Institucional en la Maestría en Economía y Ciencias Políticas (ESEADE). Columnista en medios de la Argentina y del exterior. Se ha especializado en temas de política latinoamericana.

La falta de credibilidad y confianza de este gobierno se expresa también en su política exterior. Al igual que Perón en la España de Franco, el peronismo se siente cómodo entre dictaduras. La agenda de democracia y derechos humanos que se instaló y fue punta de lanza de la política exterior alfonsinista no es la agenda del kirchnerismo.

Mirando más allá del relato construido de la defensa de los derechos humanos, las decisiones y acciones -por omisión también- destacan la falta de compromiso con quienes en pleno siglo XXI, sufren la persecución, acoso y coacción de dictadores. El silencio ha reemplazado la condena explícita a la violación de los derechos humanos en Cuba, Venezuela y Nicaragua. Lo cierto es que el peronismo nunca defendió los derechos humanos, ni antes, ni ahora.

La invitación y presencia de estos líderes en la cumbre de la CELAC es el más nuevo, pero no único ni último, de estos indicadores. La confirmación de la presencia de los dictadores Nicolás Maduro -Venezuela- y de Díaz Canel -Cuba- es una afrenta a la democracia. Una señal más de la falta de rumbo del país en esta materia y del coqueteo inescrupuloso con líderes autoritarios de este gobierno.

Son numerosos los informes de prestigiosos organismos internacionales -Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) o Human Rights Watch- que dan cuenta de la persecución política, represión y tortura en dichos países.

De hecho, el último y muy reciente informe de HRW, destaca:

- **Cuba:** el gobierno continúa reprimiendo y castigando prácticamente cualquier forma de disenso y crítica pública, y los cubanos siguen padeciendo una crisis económica severa que impacta en sus derechos básicos. Las autoridades respondieron con represión y censura brutales y sistemáticas cuando miles de cubanos salieron a las calles en julio de 2021 en protesta por las violaciones de derechos humanos que ocurren en la isla hace décadas, la escasez de comida y medicamentos, y la respuesta del gobierno ante la pandemia de

Covid-19. Los juicios de cientos de esos manifestantes en 2022 a menudo violaron las garantías básicas de debido proceso y dieron lugar a penas de prisión desproporcionadas. Las manifestaciones continuaron en todo el país durante 2022, como consecuencia de los apagones, la escasez de comida y medicamentos y el deterioro de las condiciones de vida. La represión que lleva a cabo el gobierno, así como su evidente falta de predisposición para abordar las causas subyacentes que llevaron a la gente a las calles, forzaron a miles de cubanos a abandonar el país en números sin precedentes¹.

- **Nicaragua:** el gobierno del presidente Daniel Ortega y de su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo, ha profundizado la represión sistemática contra críticos, periodistas y defensores de derechos humanos. Decenas de personas detenidas arbitrariamente continúan tras las rejas. Desde que asumió en 2007, Ortega ha desmantelado todos los organismos institucionales que controlan el poder presidencial. Las autoridades han acusado a críticos de menoscabar la integridad nacional, propagar noticias falsas, lavado de dinero y otros delitos. La mayoría han permanecido incomunicados durante semanas o meses en el centro de detención El Chipote; y, en algunos casos, en aislamiento prolongado. En las pocas ocasiones en que se han permitido visitas, los detenidos han informado a sus familiares de condiciones abusivas de detención, incluyendo interrogatorios reiterados y atención médica y alimentación insuficiente. Entre febrero y mayo de 2022, 50 personas críticas del gobierno, incluidos siete candidatos presidenciales detenidos en 2021, recibieron condenas de hasta 13 años de prisión e inhabilitación para ejercer cargos públicos. Los procesos penales contra los detenidos se basaron en cargos absurdos y sin garantías básicas de debido proceso. La represión se extendió hacia otros sectores de la sociedad, como defensores de derechos humanos, periodistas y otros actores críticos del Gobierno -incluyendo miembros de la Iglesia que han sido detenidos- que son blanco de amenazas de muerte, agresiones, intimidación, hostigamiento, vigilancia, campañas de difamación en línea, detención y procesos penales arbitrarios.²
- **Venezuela:** el gobierno ha encarcelado a opositores políticos y los ha inhabilitado para postularse a cargos públicos. Según informó el Foro Penal, una red de abogados penalistas que trabajan pro-bono, para octubre había 245 presos políticos. Al menos 114 presos políticos han estado más de tres años en prisión preventiva, pese a las limitaciones temporales que se incluyeron en una reforma reciente al Código Penal. Aproximadamente 875 de los 15.770 civiles que fueron detenidos en forma arbitraria entre 2014 y junio de 2022 han sido procesados en tribunales militares, informó el Foro Penal³.

Según el informe de HRW “en Cuba, Nicaragua y Venezuela, regímenes opresivos cometen abusos aberrantes contra críticos para silenciar el disenso. Los líderes de América Latina que han sido elegidos de manera democrática pueden desempeñar un papel esencial para presionar por una transición democrática, por ejemplo, al instar al gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela a que negocie condiciones electorales aceptables; al gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua a que libere a más de 200 presos políticos; y al gobierno de Cuba a que retire los cargos penales contra personas detenidas arbitrariamente.” Sin embargo, los tres grandes de la región, México, Argentina y Brasil, guardan silencio frente a esto. Ninguno defiende a los presos políticos ni los derechos humanos.

1 <https://www.hrw.org/es/world-report/2023/country-chapters/383695>

2 <https://www.hrw.org/es/world-report/2023/country-chapters/383713>

3 <https://www.hrw.org/es/world-report/2023/country-chapters/383809>

Consultado por DemoAmlat, Pedro Urruchurtu (coordinador de Asuntos Internacionales de Vente Venezuela) indica que “la visita debe movilizar a todos los sectores democráticos de Argentina y de la región para alzar la voz porque están recibiendo en suelo argentino a criminales, gente que está vinculada al crimen internacional, gente que ha sometido a la región a desestabilización, a infiltración y a manejos muy turbios. En el caso puntual de Venezuela, está siendo investigado por la corte penal internacional por la presunta comisión de crímenes de lesa humanidad.”

Agregó que se está configurando un esquema “más allá de lo ideológico, que busca revivir las supuestas viejas glorias de la izquierda continental pero esta vez sin ningún tipo de pudor a la hora de vincularse al crimen y a dinámicas muy peligrosas. Y, desde luego, confirma que aquí hay un interés de unir a todos estos tiranos (...) Y que busca generar una especie de *internacional de tiranos*, en la que estos tengan fuerza como bloque regional y global frente a occidente y frente a las democracias, para buscar impunidad y legitimidad mientras persiguen, violan derechos humanos, torturan y cometen crímenes que ya todo el mundo sabe que han cometido.”

La historia argentina nos reclama defender la democracia y no ser cómplices de las dictaduras. Esperamos que la dirigencia política tome nota y asuma el compromiso.

“En Cuba, Nicaragua y Venezuela, regímenes opresivos cometen abusos aberrantes contra críticos para silenciar el disenso. Los líderes de América Latina que han sido elegidos de manera democrática pueden desempeñar un papel esencial para presionar por una transición democrática, por ejemplo, al instar al gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela a que negocie condiciones electorales aceptables; al gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua a que libere a más de 200 presos políticos; y al gobierno de Cuba a que retire los cargos penales contra personas detenidas arbitrariamente.” Sin embargo, los tres grandes de la región, México, Argentina y Brasil, guardan silencio frente a esto. Ninguno defiende a los presos políticos ni los derechos humanos.”

